

20 DE NOVIEMBRE : ¡DURRUTI!

# Tierra y Libertad

Sábado, 20 de noviembre de 1937

ORGANO DE LA FEDERACION DE ANARQUISTAS

en los frentes:

¡Durruti!

en la retaguardia:

¡Durruti!

en todo el mundo proletario:

# ¡DURRUTI!



¿Un día de homenaje?

¿Un día de conmemoración dedicado a nuestro Durruti?

¡Poca cosa, camaradas, demasiada poca cosa para honrar a un hombre de su talla!

Mal conocen al pueblo en armas por la revolución; mal comprenden a sus proletarios convertidos en soldados de la libertad; mal interpretan «aquellos» que corre en la sangre y en la carne de los libertarios de España —¿y quién no es, aunque no lo sepa, aunque no lo diga, algo, un poquitín anarquista en la España nuestra?—, quienes no saben que hay nombres que se graban en la Historia, en la vida, en lo que siente y quiere un pueblo, la humanidad entera, mientras ese pueblo, esa humanidad vibra bajo un ansia insatisfecha de justicia, pelea ardentemente por su propia redención.

Nuestro Durruti ha sido así; es así: se mete en nosotros mismos; nuestra vida se traduce en actos que él quisiera hacer ahora; en pensamiento, que en nosotros mueve nuestros pasos, tal como él los daría, hacia la meta que señaló con su ejemplo; en un conjunto de ideas, de sentimientos, de sueños, de anhelos que nos guían, nos empujan, nos hacen grandes superando nuestra pequeñez humana.

¡Homenajes, recuerdos de un día, para quien sólo puede ser recordado sin herir su nombre de héroe ni su gloria de cumbre, por los que día a día, en cada instante de esta hora de España, en que España marcará rumbos al mundo, sienten en sí mismos, tienen encarnados en sus espíritus, algo, poco o mucho, de lo que inspirara su vida de anarquista, de lo que hubiera fuego en su pecho para soportar las furias de todos los tiranos, a cuyas tierras fué a sembrar la rebeldía proletaria, de lo que le llevó a conducirnos —siendo siempre el compañero— a las barricadas, a hacernos amar las barricadas de la insurrección obrera, y marchar delante nuestro —él, que jugaba su vida preciosa con la serenidad de los mártires y de los fuertes— junto a nosotros, hacia los frentes del Aragón que libertara con sus armas, del Madrid que convirtiera en fortaleza inexpugnable con la vigorosa realidad de su nombre, símbolo de valor, ejemplo de audacia, acicate incomparable para el sacrificio. ¡

Durruti, camaradas, nuestro Durruti, el de la lucha de sus años de muchacho proletario y de batallador tallado en la pelea, el de la propaganda bajo la persecución de todos los esbirros, el de la cárcel de todos los climas, el de la bravura frente a todos los peligros, el guerrillero de corazón de niño y nervios de acero, el Durruti abanderado de la revolución anarquista, el Durruti de la España que se encontraba a sí misma en el incendio libertador de julio, ha sido así, continúa siendo, a través de su herencia y de sus orientaciones, así: algo que vive en nosotros, que nos hace correr tras sus ideales, que nos hace grandes, bajo el estímulo de su vida entera dedicada a la lucha por la clase proletaria, por la revolución social.

O lo tenemos metido en el alma, y somos hermanos suyos, y somos sus compañeros en inquietudes y en esperanzas, y somos sus camaradas dispuestos a todo para finalizar su obra, o, bajo el manto vergonzoso de un ritual indigno, a la sombra de pasiones mezquinas que nos degradan, prisioneros de la mentira y del odio, sectarios de un partido o de una política cualquiera, pretendemos levantar su recuerdo, entonar salmos a su gesta, cons truir consignas al amparo de sus consignas, reducir, reducir de manera absurda la verdad, en un día como el de hoy, para mañana mismo reemprender la marcha con los mismos odios, bajo el mismo signo, hacia la misma meta, que Durruti castigó implacable y señaló como traiciones y vergüenzas que el pueblo debía extirpar sin contemplaciones.

Durruti, camaradas, ha sido así, pasa a la Historia así: dejándonos en herencia algo de lo suyo. Y ESO no puede vivir, ESO no puede convertirse en motivos de charangas y comedias, ESO no puede ser alimento para la política de nadie.

Nosotros, en los frentes, como soldados de la revolución; nosotros, en la retaguardia, como productores de la revolución; nosotros, en todo el mundo, como anarquistas, como revolucionarios, como luchadores de la clase proletaria, vamos al combate, nos damos al trabajo, afirmamos nuestra voluntad en la propaganda y en la lucha, llevando a Durruti en el corazón.

Y le rendimos homenaje, sí; lo hacemos ¡sionando el camino de victorias, para llegar

la gran victoria definitiva; lo hacemos trabajando incansables para que España se salve del horror fascista, de los apatitos del capitalismo mundial; lo grabamos con el fuego de nuestras armas: en los frentes y en los centros de producción; combatiendo y produciendo. Que sólo así se hace una guerra contra un mundo enloquecido y criminal, que sólo así se ha de ganar la batalla más terrible y decisiva para la humanidad, a pesar de todos los asesinos y los cómplices de los asesinos que dominan el mundo burgués.

Vengan todos los proletarios españoles tras ésta, su bandera: RENUNCIAMOS A TODO EXCEPTO A LA VICTORIA. Hermanen los trabajadores revolucionarios sus fuerzas, para realizar su gran consigna: UNIDOS Y TENACES, VENCEREMOS. Tiendan a través de todas las distancias, sus brazos fraternos, actuando con nosotros y triunfando con nosotros, los obreros de todos los países, para que se cumpla también su llamado: «NECESITAREMOS DE TODOS VOSOTROS, PARA RECONSTRUIR UNA ESPAÑA JUSTA Y HUMANA SOBRE LAS RUINAS DE LA PLUTOCRACIA Y EL FASCISMO ESPAÑOL». Todos los días. Mientras estemos en combate. Hasta la victoria. Y después, cuando debamos construir esa España grande, justa y humana que él soñara...

Con Durruti como guía, triunfaremos. Con Durruti como ejemplo, triunfaremos. A Durruti se le honra sólo así: teniendo en el corazón. Siempre.

